

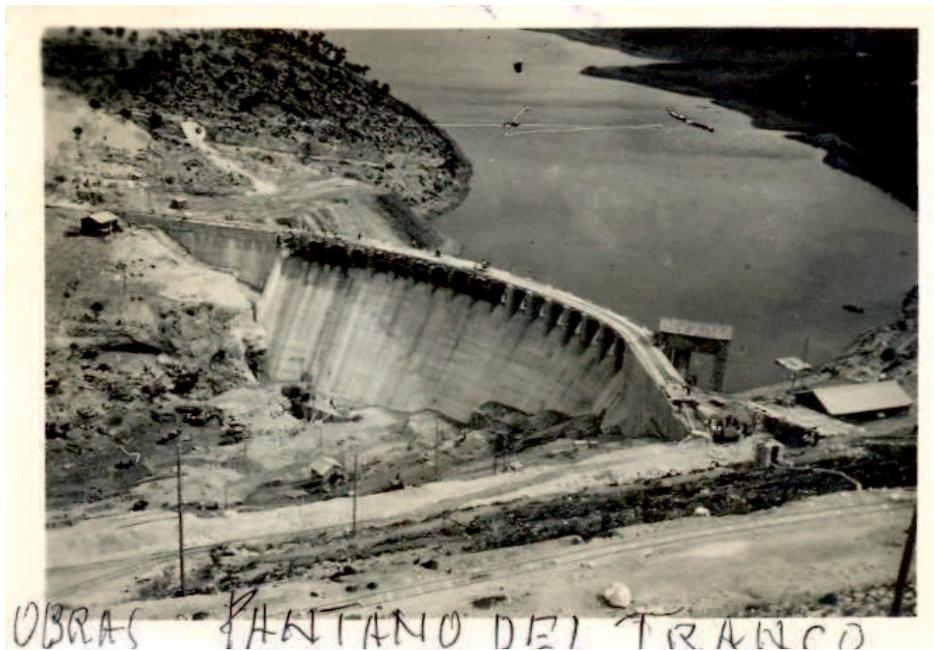
## LA FUENTE SUMERGIDA

Fernando Usero Cerdán  
Sevilla

Email: [fuserocerdan@gmail.com](mailto:fuserocerdan@gmail.com)

Desde mi infancia he sentido una especial predilección por una zona de nuestras sierras que es la comprendida entre el Pantano del Tranco y el pueblo de Hornos. Esto seguro que fue propiciado por las visitas que hice con mi padre a la zona, ya que durante unos años él viajaba diariamente como conductor de las "alsinas del Tranco", dos tartanas que a pesar de ser conocidas por ese nombre hacían su servicio hasta Hornos de Segura.

Aunque me encuentro muy lejos, siempre me he preocupado del embalse y su nivel de agua que con su singular belleza me sigue atrayendo a pesar de los años y cada vez que voy a Villanueva procuro visitar el lugar.



El embalse fue inaugurado en 1946 y desde entonces ejerce una particular influencia que hace el entorno muy atractivo, pero este año y tras la lectura de dos libros he caído en la cuenta de que tanta belleza a medida que crecía fue ocultando otra que desconocemos la mayoría de los que queremos aquella zona. Los libros citados son La Sierra del Agua de Antonio Castillo y David Oya y El Último Edén (bajo las aguas del embalse del Tranco) de José Gómez Muñoz.

En esos libros se habla de cómo era la Vega de Hornos antes de ser inundada por las aguas de la presa. Allí vivían muchas familias en blancos cortijos y aldeas que salpicaban la zona de la vega, que hoy probablemente habrían abandonado en busca de trabajo, pero en aquella ocasión se vieron obligados a abandonar anticipadamente obligados por el progreso para otros pueblos que traía la construcción del pantano y la central hidroeléctrica.

Quisiera que mis torpes palabras ayudadas por José Gómez Muñoz, y María de la Cruz Muñoz Manzanares, nacida en aquél lugar en el año 1930, que se fue a vivir a otra ciudad, se convirtieran en una gran sequía, que por unos momentos dejara salir a la luz lo que las aguas ocultaron mientras todos los maravillábamos del progreso de la ingeniería que era una gran obra para nuestras tierras, para rendir mi modesto homenaje a aquellos serranos que tuvieron que abandonar sus tierras.

Las aguas inundaron el cortijo de los Parrales donde había nacido Felipe Muñoz, el cortijo del Soto de Arriba, la Fuente de la Higuera, el camino Real que pasaba por la misma puerta del Soto

según se va desde Hornos al Tranco, el cortijo del tío Hilario. “Las juntas de los ríos”, era el lugar donde el río Hornos desembocaba en el Guadalquivir, aunque ellos le llamaban el “Río Grande” y al Hornos el “Río Chico”. En la parte derecha del río se alzaban Montillana, la Cueva, Los Parrales..., enfrente a la izquierda la Fuente de la Higuera, la Canalica, los Baños, el Soto de Arriba, el Soto de Abajo, el cortijo de Marcelino....

Los Baños eran un balneario no muy grande, porque en aquellos tiempos y en nuestra zona todo era humilde aunque lleno de dignidad y belleza. Allí brotaba un abundante manantial termal. Estaban situados cerca de la Canalica, la Fuente de la Higuera y el Carrascal. Muy cerca, a unos 150 metros había otro manantial llamado La Laguna del que salía abundante agua turbia, esta a temperatura normal que los serranos llamaban Ojo del Mar.

Cuenta María de la Cruz como a los Baños iba mucha gente de Villacarrillo, Villanueva, Orcera, Beas, de todos sitios. *Gente delicá de reuma y todo eso* que llevaban las canciones a aquellos sitios y por eso se cantaba en la vega de Hornos.

Felipe el padre de María de la Cruz regaba su huerta un día y mientras tanto cantaba. Se le acercó un señor que resultó ser el organista de Villanueva:

- ¡Qué! ¿Estamos cantando por aquí?
- Ea, pues sí señor.
- ¿Dónde vives?
- Pues yo, en el Soto de Arriba. A mí me gusta tocar la guitarra.
- Yo te he oído cantar. Coge la guitarra y vente.

Felipe cogió la guitarra y le siguió y Mari Cruz detrás. Se sentaron bajo un peral. El organista cogió la guitarra y empezó a dar notas y le decía:

- Felipe, haz lo que haga la guitarra.

Empezaba la guitarra blon, y mi padre blon. Le estaba probando la voz. Mi padre luego le cantó una jota, que cuando terminó le dijo aquél hombre:

- Felipe, que lástima que te pierdas aquí.
- ¿Por qué?
- Porque eres un Caruso
- Y eso ¿que es?
- Un cantante muy famoso
- Pues si vive en Villanueva, yo voy a verlo
- No hombre, era italiano y ya hace tiempo que murió.

En los baños murió de parto Magdalena, prima de Mari Cruz que dejó cinco hijos. La mayor se llamaba Estanislá y luego fue la dueña de los Baños. En aquellos tiempos morían en el parto muchas mujeres e hijos. Las mujeres de la Vega al preparar la ropa del niño también preparaban su mortaja.

Los bañistas iban a al cortijo del Soto a por fruta y nunca se les cobraba.

- En la Vega teníamos de todo menos pescado, pero traían sardinas encubás de Hornos.

– Yo de pequeñilla era muy flacucha. Me llevaron a Villanueva a un médico que se llamaba don Gabriel Tera. Todavía me acuerdo que era rubio.

Así cuenta historias María de la Cruz sobre sus vivencias en el libro entrañable escrito por José Gómez que lo transcribe admirablemente.

Respecto al muro del pantano dice: Este es el muro que me privó de mi tierra, mi casa, mi vega, mis ruiseñores, mis árboles y mis raíces, del mundo dulce que en forma de paraíso y vestido de sueño acogió los juegos de mi infancia. El muro silencioso y frío que cerró las puertas al paraíso más bello que jamás haya existido en este suelo.

Por lo que se refiere al balneario diremos que era un pequeño edificio de piedra con habitaciones bastante cómodas y otros servicios elementales. El agua la cogían del manantial, que dada su elevada temperatura no había que calentarla. Del mismo nacimiento el agua iba directamente a las pilas donde la aprovechaban los bañistas.



Ahora cuando baja mucho el nivel de las aguas del pantano y en estos últimos años hemos tenido descensos considerables, quedan algunos restos de lo que fue el balneario. Nos dice José Gómez que ha tenido el placer de bañarse en pleno invierno en una pequeña pila resto de los baños que queda al descubierto y con su agua caliente. Un placer único por la temperatura del agua y la belleza y sensaciones que transmite.

Siempre me ha preocupado el descenso por la sequía del nivel de las aguas del Pantano del Tranco, pero a partir de ahora dejará de preocuparme porque a mí también me gustaría bañarme en el agua caliente de alguna de las piletas del balneario y al mismo tiempo evocar lo que fue la vida en la Vega de Hornos en aquellos años anteriores a la construcción del embalse.

Este trabajo se citará como:

USERO CERDÁN, F., 2013. La Fuente Sumergida. *ARGENTARIA*, vol. 4: 32-34.

